

DIALOGO ANDINO Nº 11/12 1992-1993
Departamento de Antropología, Geografía e Historia
Facultad de Educación y Humanidades
Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

LA CONCEPCION CULTURAL DE LA CIUDAD ANDINA, IMPLICACIONES SIMBOLICAS Y TECNICAS.

por:
ALFREDO LOZANO CASTRO



RESUMEN

El estudio de Quito y Cuenca -antigua Tumipampa- (en los Andes Septentrionales hoy Ecuador) y Cuzco, la capital de la gran confederación del Tawantinsuyu (en los Andes meridionales hoy Perú) ha permitido comprobar la implicación que tiene el trazado de la ciudad indígena con los conceptos cronológicos, el calendario agrícola y las festividades rituales que demuestran de forma fehaciente la existencia de una ciencia y filosofía de profunda raíz indoamericana, la cual se expresa magistralmente mediante arquetipos y símbolos celestes ligados a los mitos de origen e ideografía mágico-religiosas.

ABSTRACT

The study of Quito and Cuenca -old Tumipampa- (In the spetentrional andes, now Ecuador) and Cuzco, the capital of the Great confederation of Tawantinsuyo (In the Meridional Andes, now Perú) has permitted to prove the implications (relationships) of indigenous city planning with cronological concepts, the agricultural calendar and ritual festivities show the existence of a science and philosophy of deep Indoamerican roots which is magnificently expressed through heavenly arquetipes and symbols bonded to magic-religions origen and ideas.

MARCO CONCEPTUAL DE REFERENCIA

Los estudios sobre la civilización andina han estado influenciados durante décadas por un enfoque tradicional que abordó la tarea de construir la "historia americana" desde los supuestos paradigmáticos de la historia occidental; en general esta visión historicista, que en el caso andino se remite al período del gobierno Inka, estableció que sólo es posible conocer la "verdadera historia de este imperio", a través de las fuentes escritas por los cronistas españoles. Para tal efecto por un enfoque epistemológico, que saca provecho del método histórico crítico y se apoya en la metodología psico-genética, lo cual ha permitido una mejor comprensión del proceso cultural andino y por consiguiente de nuestro pasado ancestral.

En cuanto a la historia de la ciudad andina, como no podía ser de otra manera, ha estado influenciada por el tradicional enfoque historicista, tomando como base los hechos registrados en los libros de cabildos y el acta fundacional, que se convirtieron en los instrumentos para diseñar el "plano arquitectónico", con el cual fue estructurado el "edificio de la historia urbana hispanoamericana", el cual se levanta a partir del siglo XVI, con motivo de la ocupación territorial hispana. En dicho enfoque, no son tomados en cuenta los centros poblados existentes, sobre los cuales se realizaron muchas fundaciones españolas, ni mucho menos los conocimientos indígenas relacionados con esta materia. Pero estas no son las únicas omisiones en el surgimiento de la ciudad hispana en los Andes, incluso se pretende desconocer la existencia misma de ciudades, aludiendo a que no hay vestigios suficientes -restos materiales o información documental-, e ignorando que a lo largo y ancho del continente conocido en lengua de indios como Abya Yala, muchas iglesias, conventos y monasterios cristianos, fueron construídos sobre los antiguos templos indígenas.

Por supuesto surgen mas complicaciones en esta singular tarea, porque no sólo fueron los escribientes españoles, o funcionarios de cabildos quienes al registrar determinados hechos, han cimentado, sin saberlo, el edificio de la historiografía urbana

hispanoamericana, contribuyen a esta tarea de forma entusiasta, los descendientes de los conquistadores, quienes desde su particular mentalidad, interpretan subjetivamente estas narraciones, siguiendo con el símil arquitectural, según su propia "serie de planos", que les sirven como fuente e inspiración.

La construcción final de este fantástico, como endeble edificio histórico, no resiste la comparación con la realidad, y tal como todavía podemos ver en la arquitectura de la ciudad del Cusco, en donde los macizos muros de piedra de las construcciones incaicas son los cimientos sobre los cuales se levantan las monumentales edificaciones coloniales, lo mismo sucede en lo referente a los principios fundamentales -filosóficos y técnicos- que están presentes en la concepción de la ciudad, aunque en este caso, las huellas del uso cultural del espacio, no sean tan claras, como en las construcciones arquitectónicas.

En este contexto, empeñados en la tarea de contribuir al esclarecimiento del proceso cultural andino, y en particular el de la ciudad andina, el presente trabajo aborda la tarea de indagar sobre la concepción cultural de la ciudad andina, es decir, sobre las implicaciones que la construcción de la ciudad tiene en relación con la naturaleza y la sociedad. Dicho de otra manera, se pretende reflexionar desde una visión integral, sobre todos los ámbitos y saberes que inciden en el proceso cultural -creativo/constructivo- de la ciudad; no solo como obra física que involucra la práctica de la Urbanística, Arquitectura e Ingeniería (planificación, diseño, edificación, obra pública, etc.), sino como plasmación de la cosmovisión y filosofía de sus creadores.

Es un intento de carácter globalizador muy ambicioso, difícil y arriesgado, al mismo tiempo, porque reconstruye el pensamiento (cosmovisión) y cosmología andina, plasmados en las ciudades del Cusco, Quito y Cuenca (Antigua Tumipampa) y vigente a principios del siglo XVI, antes de la invasión/conquista europea. La investigación se centra en la ruptura conceptual de la ciudad andina; ruptura no sólo con hábitos formales, sino con el sistema de valores de la tradición nativa, y pretende saber o verificar el grado de asimilación conceptual o espiritual de la gran conmoción que supuso la invasión/conquista española de la ciudad andina. Se trata en definitiva de sacar a la superficie los caracteres diferenciales de la ciudad andina e hispana, a través de la evolución morfológica y aparente devenir uniforme de la ciudad.

Los numerosos estudios, realizados hasta la fecha, sobre las ciudades mencionadas, han versado sobre diversos enfoques y temas (históricos, antropológicos, arqueológicos, artísticos, sociológicos, urbano-regionales, etc.), siendo obvia la necesidad de hacer un trabajo con un planteamiento interdisciplinario que permita no sólo integrar estos temas, sino incorporar otros aspectos relacionados con los conocimientos cosmológicos y técnicas de control del tiempo, hasta ahora desatendidos y en gran parte olvidados, y de los que todavía quedan importantes vestigios (calendario agrícola, ritos y festividades), que pueden ser reconstruidos, a la luz de los acontecimientos actuales y las fuentes documentales, para entender la concepción cultural de la ciudad andina.

En este orden de cosas, adoptando un enfoque epistemológico, que permite analizar todos los aspectos que intervienen en el proceso de la construcción de la ciudad andina, se pretende reflexionar sobre las pruebas latentes -vestigios materiales e intelectuales- del pensamiento que la concibió; es decir, efectuar un análisis retrospectivo que involucra una secuencia evolutiva a través de sus diferentes épocas hasta llegar al pensamiento original.

Es indiscutible que el enfoque epistemológico ha transformado las nociones de las diferentes ciencias siendo por tanto factible aplicarlo al estudio de las culturas y en concreto el proceso cultural andino, con la intención de captarlo en objetividad de los aportes y factores tanto ancestrales y propios, como foráneos, que históricamente lo han ido constituyendo. La epistemología explica como el pensamiento real del ser humano puede producir la ciencia en tanto sistema coherente de conocimiento objetivo, en este sentido, es posible hablar de una Epistemología de la Cultura Andina, emanada del riguroso análisis de todos los factores que intervienen en la creación cultural (las normas elaboradas por el sujeto epistémico en el curso de su génesis serían comparables a las normas inherentes al pensamiento científico), y que están cristalizados en el trazado de ciudades y centros poblados; en los vestigios arquitectónicos y artísticos (cerámica, textiles, metalurgia, etc.), cuya trascendencia y significados están latentes y en estrecha vinculación con las celebraciones festivo rituales de la población.

El análisis de estos vestigios -prueba fehaciente del pensamiento que los concibió-, puede ser realizado de forma retrospectiva a través de las diferentes épocas hasta llegar al pensamiento original; al respecto se plantean tres premisas básicas:

- A) La necesidad de considerar a todos los vestigios no sólo en su aspecto descriptivo sino, esencialmente como expresión del pensamiento que lo originó, y de estructuras cognitivas derivadas de mecanismos generales de coordinación de las acciones.
- B) La adopción de criterios propios desprovistos de prejuicios para analizar y valorar las manifestaciones culturales nativas desde el interior de su particular experiencia.
- C) La capacidad de visualizar interdisciplinariamente las diferentes manifestaciones culturales, desde una nueva perspectiva que de cuenta no sólo de los conceptos, fuentes e ideas, sino que permita entender la evolución y trascendencia del pensamiento andino.

Desde principios de siglo en forma progresiva y acelerada se han descubierto profundas huellas de las antiguas naciones andinas, huellas que nos enseñan que dichas naciones eran poseedoras de conocimientos muy elevados, en diversos campos del saber, como la: Ordenación del Territorio, Planeamiento de ciudades y centros poblados), Construcción de infraestructura (andenerías, canales, acueductos, caminos, puentes, etc.) y una serie de Técnicas aplicadas con cierto en las construcciones megalíticas y la producción artística (cerámica, textiles, metalurgia); a pesar de ser tan inegables evidencias, la mayor parte de investigadores que se dedican a estos temas, no conocen, o no quieren aceptar estos hechos. Los conceptos actuales formados por una educación muy distinta a la que se expresa la cultura anterior, llevan a concebir una serie de confusiones que impiden ver lo que se está mostrando, anulando así la capacidad receptiva y de proceso de información. La anulación de la recepción conduce a la agresión y esa agresión se asume como de origen de aquello que no se comprende; viene a ser un estado alterado en sí mismo por falta de la propia apertura hacia la recepción.

Los pobladores originarios, portadores de una gran sabiduría y conocedores de la conducta humana con respecto al transcurso de las edades, y ciclos, dejaron en diversos niveles, conocimientos que permiten a todo ser humano conocer su origen y a la ciencia que lo conduce hacia la trascendencia desde cualquier plano o nivel en que se encuentra. Con el conocimiento de que todo lo que se inicia, se termina: dentro

de una gran sabiduría original, proyectaron un conjunto de formas de conocimiento aplicados a diversas actividades básicas humanas como ordenadores, para que lleguen a sobrevivir hasta el final del correspondiente ciclo; el objetivo principal, dentro de lo que podemos comprender, era dejar a aquellos grupos humanos sobrevivientes, las bases mínimas necesarias de conocimientos recibidos por herencia o por tradición, para que puedan iniciar el nuevo gran ciclo y desarrollar los cimientos de la siguiente humanidad.

En este contexto, uno de los mayores conocimientos que encontramos, es aquel en que todo lo existente permite al ser humano ir hacia la naturaleza de su interior, y dentro de sí mismo: ir hacia el origen del ser, alcanzable en el equilibrio dentro del movimiento. Del origen se pasa a la multiplicidad, como la multiplicidad se resume en la unidad; para ello se despliega toda una ciencia de manifestaciones, de símbolos, cuya observación es accesible a todo ser humano. En tal sentido, la mayor ciencia que podemos desarrollar es la comprensión basada en la observación exterior e interior de nosotros mismos; la ciencia nace por una toma de conciencia con respecto a la realidad interactuante; el conocimiento de las cosas es la luz y el camino para conseguir el equilibrio..

Durante el transcurso de nuestra vida acumulando una diversidad de conceptos, muchos son ajenos y los tomamos como propios, lo que genera en nuestro interior un exceso de ilusiones o su equivalente, confusiones; a su vez, los estados de confusión generan indecisiones, lo cual significa no tener claridad para decidir, ni mucho menos para pensar. Frente a esta situación, se hace necesario un estado de meditación para eliminar la confusión, ya que sólo se puede llegar al conocimiento, en el grado que dejen de existir en nuestro interior, confusiones e ilusiones que producen nuestros sentidos; para ello debemos educar a los sentidos en su verdadera dimensión preparando al conjunto de nuestro ser, para captar y entender nuevas dimensiones del conocimiento.

Por otra parte, toda expresión contenida en la verdad, - la misma que es inalterable en su esencia -, se conserva en el interior de la humanidad, en el orden que expresa y en la ciencia aplicada a sus actividades; en cambio toda acción de dominio físico perece en el cuerpo, es decir, que toda acción física es exterior, limitada al orden de los sentidos, y todo estado de contemplación, de conocimiento es interior, sin limitaciones del orden físico. Es indudable entonces, que todo aspecto exterior tiende al cambio, mientras que todo aspecto interior tiende a mantenerse intacto a través de toda forma de espacio y tiempo; las huellas del conocimiento siempre están presentes, a pesar de la destrucción o desgaste de sus manifestaciones formales, quedan rastros que han servido en el caso del presente estudio, para desvirtuar las teorías que niegan los conceptos nativos, pudiendo finalmente leer lo que estaba enmascarado, y reconstruir de la manera más certera posible su forma original.

COSMOLOGIA ANDINA Y PRESENTACION SIMBOLICA DEL ESPACIO.

Desde la antigüedad, los seres humanos han producido distintas concepciones, o maneras de explicar los sucesos que acontecen en el mundo, destacando dos versiones que son ampliamente conocidas como: la visión cíclica y la visión lineal. La primera supone un mundo eterno, modificado periódicamente y dividido en ciclos inevitables con infinitas humanidades; la segunda supone que el mundo y los hechos, transcurren de una sola vez, partiendo de una creación originaria y hacia una meta definida. Ambas concepciones se pueden identificar, con dos tipos de religión; la del "orden eterno mundo", y de la "reelación histórica de Dios", respectivamente.

Por las referencias etnohistóricas, sabemos que en el mundo andino existió una visión cíclica, que aparece claramente en los relatos mitológicos y en la generación sucesión de humanidades, lo cual debe tenerse en cuenta a la hora de definir los rasgos característicos de la cosmología indígena, para ensayar una imagen fidedigna del mundo andino, dado que todas las actitudes y logros de una cultura, sólo se pueden entender cuando es posible situarse en el propio punto de partida de sus creadores, es decir, comprendiendo, su idea del mundo y de su función en él (Ibarra Grasso Dick, 1982).

Los principios, creencias y manifestaciones culturales andinas se sustentan en complejas concepciones mentales, que cristalizaron todos los intereses vitales de la sociedad; crearon un panteón tutelar múltiple y variado, severos preceptos morales, acompañados de fastuosos ritos y ceremonias; así como las estructuras básicas de representación del espacio y del orden universal, expresados sabiamente en su cosmología.

En general, se entiende por cosmología, el conjunto de ideas comunes a una cultura, que expresan el orden básico del Universo; es decir, la geometría general del espacio/tiempo, las fuerzas promotoras de los acontecimientos naturales y sociales, y los principios de interconectividad entre ellos, además de la clasificación de estos fenómenos en un patrón coherente. Ubica los seres humanos en relación a los demás fenómenos, proporcionando la definición de un sistema de casualidad, que determina en parte la conciencia de los límites de la acción efectiva en relación a la naturaleza y la sociedad. En otras palabras, una cosmología es un armazón que permite la ordenación de las fuerzas naturales y sociales del Universo, facilitando su manipulación por los miembros de una sociedad. Los mecanismos conceptuales son aquellos principios de ordenamiento numérico, secuencia, magnitud, balanza, separación espacial y duración temporal que operan en diversos niveles del Universo. Tales principios no simplemente estructuralizan a todos los elementos y relaciones ya conocidos, sino también que todos podrían acontecer, cuando desconocidos que sean (Earls John; Silberblatt Irene, 1978.)

Esbozados los aspectos básicos que configuran la cosmología, pasaremos a precisar algunas características de la cultura andina, con la intención de penetrar en la esencia de sus conocimientos, creencias y manifestaciones, las mismas que obedecen, como no podía ser de otra manera, a las ideas del orden eterno del mundo; en este sentido, es obvio que el panteón tutelar andino tenga referencias cósmicas y que las unidades sean de origen estelar, además su propia manera de concebir e interpretar el conjunto de cosas creadas o cosmos, así lo manifiesta.

A tenor de la información referente a la Cosmología indígena, recogida por algunos cronistas de las costumbres antiguas de las naciones andinas, se puede constatar los nombres aborígenes de los planetas y constelaciones. Así por ejemplo, en quechua, al Sol, llamaban INTI, a la luna QUILLA, a venus CHASCA, o lucero de la mañana, a Mercurio CATUILLA, a Jupiter PIRUA, a Marte AUCAYOC, a Saturno HAUCHA; a otras estrellas y constelaciones, como diversos signos del Zodiaco, daban distintos oficios para que criase, guardase y sustentasen, unos las llamas y vicuñas, otros los pumas, otros las serpientes, otros las plantas, y así las demás cosas. Además existen importantes datos sobre el calendario agrícola; los movimientos aparentes del sol (solsticios y equinoccios), e instrumentos o relojes astronómicos para el control del tiempo. Todos estos conocimientos, dicho sea de paso, serán replanteados en la ordenación y diseño de las ciudades.

Con los datos mencionados, resulta sencillo demostrar que la paciente observación de la bóveda celeste del Hemisferio austral, permitió a los astrónomos o amautas indígenas, no sólo conocer los fenómenos estelares, sino también inferir las leyes que rigen el orden cósmico, del cual dedujeron entre otras cosas: el panteón tutelar, configurado por estrellas, planetas y constelaciones: un particular sistema zodiacal, y el calendario luni-solar, de uso agrícola, cuyas características son las de vincular la aparición de algunas figuras celestes con la celebración de rituales festivos y la realización de tareas agrícolas.

Los amautas indígenas, comprendieron que primero era necesario aprender a caminar en las estrellas, para caminar después sobre la Tierra, por esta razón, desarrollaron la ciencia relacionada con el movimiento del Universo, es decir con el orden universal. Descubrieron que dicho movimiento, con su respectiva dirección y orientación esta expresado a través de un gigantesco sistema circulatorio, donde existe un centro principal que rige los movimientos de atracción (contracción) y repulsión (dilatación). Evidentemente lograron conocer no sólo las características y propiedades del campo celeste, sino que establecieron sus respectivas analogías y correspondencias con los fenómenos que actúan en el campo terrestre, con la intención de establecer entre ellos, una perfecta armonía.

Los conocimientos desvelados, hasta ahora, permiten verificar que la ciencia astronómica, era el saber fundamental de las naciones andinas, representando también las matemáticas del espacio/tiempo; en este sentido con la intención de profundizar en sus principios básicos, vamos a presentar algunas evidencias que ayuden a una mejor comprensión de la Cosmología Andina. En primer lugar, es preciso revisar, los puntos de orientación celeste, que constituyen una referencia astronómica perenne, dichos puntos están dibujados en el Mapa Cosmográfico de J. Santa Cruz Pachacuti (Relación de Antigüedades deste Reyno del Perú, 1613), donde también, es posible verificar, las interrelaciones entre todos los elementos que configuran las ideas del Universo en el mundo andino (ver mapa, pág. 162).

En este mapa, se ubica el cenit a, ORCORARA, palabra compuesta de las voces aymaras: ORCO, que quiere decir, "CIMA, MONTAÑA"; y RARA, corrupción de UARA UARA, que sirve para designar varias estrellas resplandecientes, formando grupos o constelaciones. De modo que la denominación ORCORARA, literalmente: "Montaña resplandeciente" sería una abreviación aymara, que se refiere a la constelación compuesta de estrellas iguales, el mismo autor dice, que son estrellas brillantes todas iguales, dibujándolas, de manera que puede simularse en ellas un cuadrilátero, con lo cual dicha constelación en la cosmogonía aymara, se corresponde con UARA UARA KHAWA, el "cerro de estrellas", también, "montaña brillante o resplandeciente", la más grande y más hermosa de todas las constelaciones, compuesta de cuatro estrellas que forman un inmenso cuadrilátero; al centro de este cuadrilátero, hay tres estrellas colocadas en fila, que se denominan CHAKA CILTHU, literalmente: "el puente ensartado". La constelación de UARA UARA KHAWA se corresponde con ORION (rigel, Belteguetz, Bellatrice y Jafi), y el CINTO DE ORION (Las tres Marías), de la Astronomía occidental; dicha constelación se encuentra entre los dos hemisferios celestes: el boreal y el austral, siendo la única constelación que ocupa esta posición privilegiada en el cielo; los amautas andinos se dieron cuenta de ello, lo que equivale a decir que conocían muy bien el ECUADOR CELESTE, de ahí el nombre de Chaka Cilthu, a las tres estrellas que sirven de puente, uniendo los dos hemisferios.

En la parte inferior de esta figura, a continuación de una esfera alargada, que da la sensación de movimiento, aparece: CHAKANA, compuesta por cuatro estrellas, e inclinada hacia el suroeste, dicha constelación parece corresponderse a una posición de la CRUZ del Sur, la cual también está conformada por cuatro estrellas, que señalan el polo sur celeste. En el hemisferio austral; a principios de año, la cruz brilla en el crepúsculo, al sureste, descansando sobre su costado; en Mayo ya está erguida en el firmamento vespertino y en Agosto, aparece inclinada al suroeste.

También se ha podido comprobar que, la constelación de la Cruz del Sur, o mejor dicho, de las relaciones que se establecen entre las cuatro estrellas: Alfa, Beta, Delta y Gama Cruz, que la configuran, es posible crear el sistema geométrico de medidas basado en la cruz cuadrada, o diagrama ritual andino, utilizado como instrumento de orientación de los ejes celeste y terrestre, y como modulator en el diseño de los espacios arquitectónicos o territoriales.

Continuando con el análisis del mapa Cosmográfico, es posible ubicar otras figuras celestes (estrellas, planetas y constelaciones), subrayándose también, las estaciones del verano e invierno, lo que equivale decir, los solsticios; al respecto se debe señalar, que la esfera celeste cambia su apariencia según los solsticios puesto que en determinadas horas, el cielo de invierno presenta estrellas muy distintas al cielo de verano, lo cual permite determinar los ejes del movimiento aparente del río de estrellas, llamado Mayu, que se corresponde con la Vía Láctea, el río celeste o sagrado, que fluye en el firmamento, sirviendo para señalar los ejes celeste y terrestre, de orientación cardinal:

Por último, la lectura global del mapa, permite observar, los tres mundos que conforman la totalidad (ANAN PACHA; KAY PACHA; Y UCKU PACHA), con sus respectivas cadenas de causalidad, sirviendo para constatar, que los astrónomos andinos consideraban al Universo en movimiento, regido por un orden cósmico, que escapa la mera especulación de la creación del mundo por un Dios único, en un espacio y tiempo determinado.

A propósito de los conocimientos cosmológicos precolombinos, recientemente, se han descifrado unos jeroglíficos mayas encontrados en las ciudades de Quirigua (Guatemala), y Palenque (México), que explican, la creación de la Nebulosa de Orión, fechada hacia el año 3114 antes de Cristo (Schele, L., Freidel, D.1992). Hay que decir, que los mayas, consideraban que la nebulosa de Orión, en la constelación del mismo nombre, formaba el núcleo original del Universo, y la importancia de estos datos para el conocimiento de la cosmología indígena, radica en que dicha constelación, es considerada como la piedra fundamental del firmamento, sirviendo de punto de apoyo del eje de los cielos, que señala el punto inicial del nacimiento del Universo y el calendario. Debemos recordar que en la Cosmología Andina, UARA UARA KHAWA, se corresponde con Orión, y además esta constelación forma parte de la principal figura celeste del zodiaco, la constelación de CHUQUICHINCHAY, literalmente: "El felino de oro o resplandeciente", ligada al ILLA T'IQSI WIRAQUCHA (PIRUA), el creador universal, o hacedor de todas las cosas. (Ver gráfico N° 1, pág. 163).

La importancia de los arquetipos planetarios y su correspondencia con las constelaciones del zodiaco indígena, también se manifiestan en los hechos mitológicos, que de alguna manera tratan de explicarlos. Por otra parte, la concepción simbólica

del sistema planetario, que trasluce la ordenación del cosmos, llega a su máxima complejidad cuando se establece la interconexión con el zodiaco, elaborado para expresar los ciclos o fases del mundo creado; el zodiaco se refleja en la banda de estrellas que corre de este a oeste a lo largo de la eclíptica que representa el camino del Sol, la Luna, y los principales planetas, en este sentido, se establecen las respectivas correspondencias o relaciones entre planetas y constelaciones.

En cuanto a la configuración simbólica del Zodiaco Andino, que en Aymara se llama: HUAYRA THARI, que quiere decir, Camino de Vientos, todas sus estrellas y constelaciones más importantes (conocidas y veneradas por los indígenas) se encuentran en el Hemisferio celeste Austral, donde se pueden observar sin dificultad por lo menos veinte estrellas de primera magnitud y por las informaciones recogidas, esta claro que casi todas las constelaciones o asterismos, representaban animales de la fauna americana, o floresta amazónica, donde incluso todavía perviven.

En referencia, a los ejes de orientación cardinal, que sirven para determinar la posición relativa de un lugar u objeto, como apuntamos anteriormente, los astrónomos andinos se regían por el río de estrellas, conocidos con los nombres de MAYU, en quichua y, UARA UARA HAWIRA, en aymará, literalmente quiere decir: Río de estrellas, interpretándose como un torrente de estrellas que fluye en el transfondo oscuro del cielo nocturno. MAYU o la Vía Láctea, en la Astronomía occidental, forma un plano inclinado cuyo movimiento aparente de norte a sur alrededor de la tierra, corta la esfera celeste en hemisferios más o menos iguales, el plano aparente que forma, está inclinado entre 26 y 30 grados, respecto del plano de rotación de la tierra; cuando el río de estrellas, cruza el cenit, aparecerá en una línea que corre en dirección: NORESTE/SURESTE, y doce horas más tarde en dirección SURESTE/NORESTE, el diseño total trazado en 24 horas, en el cenit, será el de dos ejes diagonales a manera de X (Ver gráfico N° 2, pág. 163).

Las relaciones diagonales en la rotación del plano celeste de orientación pueden traducirse en la orientación de los ejes terrestres, resultando que las oposiciones diagonales entre los cuatro puntos del solsticio son análogas, a las oposiciones diagonales entre las cuatro regiones territoriales; dichos cuartos terrestres a su vez están relacionados con la salida y puesta heliaca de los cuartos estelares de la Vía Láctea o Mayu que están orientados a los cuatro puntos de los solsticios. (Urton Gary 1978).

En relación a la representación simbólica del espacio, en el pensamiento andino, las formulaciones de la geometría general del espacio/tiempo, son conceptos intrínsecamente vinculados; su interrelación se expresa incluso en términos lingüísticos, la palabra PACHA, se refiere tanto al espacio como al tiempo, o al Universo, en tal sentido: el espacio/temporal, el mundo, se entiende como una totalidad.

El análisis del Mapa Mundi de Guaman Poma (Nueva Crónica y Buen Gobierno, 1584-1614), que está orientado según el esquema de referencia astronómico, del Mapa Cosmográfico de J. Santacruz Pachacuti, representa el mundo conocido, o ecumene andina, permitiendo comprobar que PACHA, el mundo, la realidad, contiene a su vez tres partes: HANAN PACHA, mundo celeste, morada de los dioses estelares que aparecen en determinados acontecimientos astrales; KAY PACHA, mundo terrenal, morada de los seres vivientes; y UCKU PACHA, mundo subterráneo bajo el mar, ligado al centro de la tierra (Ver mapa, pág. 162).

En dicho Mapa, también se representan los ejes de orientación, según un particular punto de referencia que toma la salida del sol como eje básico y los

movimientos aparentes del astro hacia los puntos extremos de los solsticios, es decir: cuatro direcciones que señalan los ejes diagonales de orientación celeste; precisamente la composición del dibujo legado por el cronista indígena, esta determinada por la posición del sol en el solsticio de Diciembre (Sureste), señalizándose además de forma clara los principales ejes diagonales terrestres y una cuadrícula ortogonal, todo lo cual permite tener una idea del Universo en movimiento, característica sustantiva presente en la cosmología andina.

En este sentido, los tres mundos que conforman la totalidad, admiten un sistema de orientación inscrito al parecer, en un todo septadimensional, donde se distinguen: un eje temporal, y otro espacial, además de cuatro direcciones cardinales, cuya nominación las relaciona con ciertos colores, plantas, animales y personajes mitológicos. En cuanto al eje de orientación vertical, este parece estar ligado a la temporalidad, adoptando en el plano el apelativo, SAYA que marca dos posiciones: HANAN SAYA hacia arriba y URIN SAYA hacia abajo. El eje de orientación horizontal, en cambio, parece estar ligado a la espacialidad, adoptando en el plano el apelativo SUYU que señala cuatro direcciones: ANTI SUYU, región comprendida entre el sureste/noreste; CHINCHAY SUYU, región comprendida entre el noreste/noreste; COLLA SUYU, región comprendida entre el sureste/suroeste y CUNTI SUYU, región comprendida entre el noroeste/suroeste.

La intersección de estos dos ejes o planos: SAYA/SUYU, con el centro de la tierra (UCKU PACHA), define el centro de origen (CHAUPI, aquí/ahora), punto de creación del Cosmos en la tierra, que dará lugar a la noción del espacio sagrado y por ende el simbolismo de centro; esta concepción espacio/temporal, pudo ser deducida de la posición de los siete planetas conocidos por los amautas indígenas, quienes manifiestan al respecto, que hay siete dioses meteorológicos hijos de Pachamama, (INTI, Sol; CHASCA, Venus; HAUCHA, Saturno; PIRUA, Jupiter; QUILLA, Luna, AUCAYOC, Marte; CATUILLA, Mercurio). En este sentido, la asimilación de los planetas a los puntos espaciales, parece corresponderse con dos zonas, una luminosa (Inti, Chasca, Catuilla) y otra sombría (Quilla, Aucayoc, Haucha), ambas necesarias para el ciclo existencial, que a su vez, se expresan en los períodos: KANCHAY, palabra que se traduce como: Luz (es decir, en el Hemisferio Sur, el camino del movimiento aparente del sol, hacia arriba -Trópico de Capricornio-, hecho que coincide con el período de máxima luminosidad) y LLANTHU palabra que se traduce como: Sombra (es decir, el camino del movimiento aparente del sol, hacia abajo -Trópico de Cáncer-, hecho que coincide con el período de menos luminosidad); estos dos períodos o mitades, conocidas en el simbolismo andino de la totalidad en movimiento, como HANAN y URIN, reflejan el conocimiento de las partes clara y oscura, debido al movimiento de los cuerpos celestes, iguales como acontece, con las partes: Yan/Yin (clara/oscuro), del simbolismo chino.

PLANEAMIENTO DE LA CIUDAD ANDINA

La concepción cultural de la ciudad andina, se argumenta en la profunda implicación que tiene el trazado de la ciudad indígena con los conceptos cosmológicos: el calendario agrícola y las festividades rituales, que demuestran de forma fehaciente la existencia de una ciencia y filosofía de profunda raíz andina, lo cual se expresa magistralmente mediante símbolos celestes (constelación del felino de oro o relampagueante) y arquetipos ligados a los mitos de origen y representación mágico-religiosa.

Con estas premisas a lo largo y ancho del territorio andino existen innumerables huellas de la presencia de un gran orden y de su continuidad en múltiples manifestaciones sin la pérdida de su esencia; una prueba de ello la podemos encontrar en las ciudades de Quito, Tumipampa (Cuenca) y Cusco, en donde se aprecia fundamentalmente la continuidad del simbolismo contenido en la ideografía (urbanística) de la ciudad y las manifestaciones artísticas y técnicas. Además la tradición de los pueblos del mundo andino que todavía pervive, se expresa a través de diversas actividades festivo-rituales, ligadas a los acontecimientos astrales, algunas sincretizadas o uxtapuestas con el santoral cristiano.

El estudio de las mencionadas ciudades, ha permitido encontrar la continuidad de la tradición y ciencia andina, la cual se manifiesta en la ordenación estructural de la ciudad, semejantes entre sí aunque estén separadas geográficamente. En términos generales, la concepción de la ciudad andina se hace mediante un plan pre-concebido que tiene el pleno conocimiento del orden y del movimiento estelar; construida por intermedios de observatorios, relojes astronómicos, edificaciones, plataformas, plazas, etc.; marcas notables que hablan de estos fines y de su singularidad conceptual expresada fundamental a través del lenguaje de los símbolos.

El planeamiento de la ciudad cumple determinadas condiciones geoastronómicas para la aplicación de todos los conocimientos relativos al orden cósmico. La parte central está orientada para el registro de los acontecimientos estelares, su ubicación genera la configuración gráfica de dos diagonales que se cruzan; la diagonal del Noroeste hacia el sureste es ascendente y la diagonal del Suroeste a noroeste es descendente; la diagonal se convierte en una constante por no variar su dirección desde cualquiera de los cuatro lados del movimiento. El día con la precesión señala el inicio de un ascenso de la proyección hacia el origen o como un descenso del origen hacia la proyección.

Iniciado desde la parte central el registro del movimiento aparente del Sol, se observa la proyección de la luz a partir de un día con la precesión para determinar un extremo para luego, a partir del siguiente día con la precesión, determinar el otro extremo. En base a esta lectura se obtienen cuatro tiempos o posiciones para la determinación de un año, equivalente a una vuelta de la Tierra alrededor del Sol. La posición central da un quinto paso que viene a ser el paso final de un ciclo y el paso inicial de un nuevo ciclo. Estas posiciones permiten apreciar al Sol en su movimiento aparente de descenso y ascenso para determinar tiempos a partir de la ubicación del centro de la ciudad.

La distribución de los Ayllus o barrios en las partes de arriba (ANAN) y de abajo (URIN), contiene principios fundamentales de la ciencia estelar, que se desarrolla por analogía y correspondencia con los fenómenos celestes; dichos principios ayudan a la realización de todas las actividades dentro de un gran orden conocido por quienes concibieron la ciudad. Sus contenidos nos hablan de una expresión interior presentada en múltiples formas exteriores que se orientan hacia un solo origen. El vivir en Ayllu que es correspondiente al otro Ayllu de la misma comunidad y desarrollar actividades como el cultivar, tejer, construir, entre otras requiere de un orden, de una armonía entre el interior y el exterior, lo que se expresa hacia el exterior, debe ser el contenido del interior; así como lo que contiene el exterior, debe expresarse en el interior.

La existencia de un plan pre-concebido nos conduce a la existencia de una ciencia o conjunto de ciencias, con objetivos muy claros proyectado a ser cumplidos a lo largo de varias humanidades y cuyos alcances abarcan campo inimaginables de

nuestra vida diaria. En el orden de la ciudad, primero es la idea de círculo y después es la idea del cuadrado; primero es la noche y después el día; primero es el interior y después el exterior; primero es el origen y después el término; primero es la parte de abajo y después es la parte de arriba. Dentro del orden de los procesos constructivos, primero es con la piedra de corte rústico en relación con la posición lunar, y después es con la piedra de corte perfecto, en relación con la posición solar (Osorio, Mario 1987).

Hasta donde hemos logrado avanzar y comprender en la ordenación territorial y en particular en la planificación de la ciudad andina, se mantiene vigente la continuidad de transmisión del conocimiento y la aplicación de una sabiduría original, la cual también permite apreciar en toda su magnitud, al caos y al cosmos; ser partícipes de la ignorancia y del conocimiento en un mismo ambiente, con la alternativa de poder elegir a cual seguir, los individuos de cada comunidad tienen a su alcance estos conocimientos, según la capacidad e interés que cada uno lleva consigo.

Enunciados de forma general, los elementos conceptuales y culturales que inciden en la ordenación territorial, es preciso definir las técnicas de intervención, que posibilitan el replanteamiento de los principios fundamentales de orientación geoastronómica y física de la ciudad, es decir los puntos de orientación nocturna, para el control del movimiento solar. En primer lugar, se replantean los ejes de orientación, teniendo como punto de referencia el levante o salida del sol; luego se procede a determinar los ejes diagonales que señalan los puntos extremos del recorrido del sol en su movimiento anual aparente, desde el Trópico de Capricornio (Solsticio de Diciembre) hacia el Trópico de Cáncer (Solsticio de Junio) respectivamente. Estos ejes orientados en dirección SURESTE/NOROESTE Y NORESTE/SUROESTE, dibujan topológicamente los ejes de orientación del río de estrellas o Mayu (Vía Láctea) que en el ecuador celeste, tiene esta posición durante los períodos solsticiales, período en el cual el sol ocupa el centro de la Vía Láctea (Ver Gráfico, pág. 164).

Efectivamente el sol sale en el curso central de la Vía Láctea, solamente dos veces al año: el 20 de Diciembre y el 20 de Junio (Los dos pasajes del sol a través de la Vía Láctea duran del 10 de Diciembre al 1 de Enero; y del 12 de Junio al 27 de Junio), es decir, durante los solsticios de Diciembre y Junio, resultando así que el río de estrellas, el plano celeste de orientación quechua puede utilizarse para calcular los tiempos de los solsticios. Por lo tanto, los astrónomos indígenas, mediante la posición del sol en Mayu, o la Vía Láctea, tenían a su disposición, métodos muy exactos para predecir el tiempo de los solsticios: de ahí que los ejes terrestres de los relojes solares estén orientados según los cuatro puntos de los solsticios.

Conocidos los puntos solsticiales (los cuales, no sirven para calcular el año tropical, por la diferencia de distancia que existe del Perigeo, (distancia mínima de un astro, con respecto a la tierra); los astrónomos indígenas procedieron a determinar, el punto de referencia donde empieza y termina el ciclo espacio/temporal de los solsticios, que coincidía con la aparición en el zenit de WARA AURA KHAWA, la montaña brillante, el punto donde se amarra el sol, conocido en quechua como WATA y que equivale a la unidad anual de medición del tiempo, descubriendo así, que es preferible calcular el inicio del año tropical, desde el punto equinoccial, cuando el ecuador celeste corta a la eclíptica, (23 de Marzo y 23 de Septiembre).

En resumen, son tres los ejes que permiten replantear la ordenación de los centros poblados o ciudades: dichos ejes, son determinantes para señalar el calendario astral, contenido fundamental del trazado de la ciudad andina. Luego, en los grandes

centros, o capitales provinciales, se procederá a través de la topología a "re-crear el cosmos", reproduciéndose de forma simbólica, la posición de las figuras estelares en el firmamento, lo cual indica, la profunda implicación de los conocimientos astronómicos y geométricos.

En cuanto a los conocimientos geométricos, cuya aplicación permite replantear planimétricamente las dimensiones de la ciudad, estos también obedecen a conocimientos astronómicos y en particular a las relaciones que se establecen entre las estrellas; ALFA, BETA, DELTA y GAMA CRUZ, que configuran la constelación de la Cruz del Sur. Dichas relaciones están expresadas de forma magistral, en la fórmula geométrica de la CRUZ cuadrada, que a partir de un cuadrado unitario que crece por diagonales sucesivas (El lado del cuadrado, es igual al brazo menor de la Cruz del Sur, y su diagonal, igual al brazo mayor, cuya relación es $\sqrt{2}$. Milla Villena Carlos 1983) configura el diagrama ritual andino, que sirve para replantear los ejes terrestres del movimiento aparente del sol y el calendario agrícola.

También todos los indicios concurren a demostrar que el sistema de ceques, líneas o rumbos que señalaban las correspondientes vacas o adoratorios, están determinados por la aplicación del sistema geométrico proporcional de medidas de la cruz cuadrada, guardando íntima relación con la estructura del calendario luni-solar; parece ser, que cada adoratorio, era un elemento componente del calendario, es decir, reflejaban los días y meses que lo configuran. En este sentido, la planificación de la ciudad, se acentúa sobre una base calendárica, que tiene como artificio, el sistema ceque, que junto con otros mecanismos coordinaba fenómenos astronómicos, ecológicos y sociales; en este contexto, se puede observar que algunos ceques señalan los puntos de los solsticios, los meses anuales, e inicio de los tiempos de sembrar y cosechar, además siguen la dirección de los ríos, acequias o canales de riego.

De otra parte advertir, que los conocimientos andinos están codificados a través de símbolos, siendo preciso entender que los hechos y manifestaciones culturales marchan por senderos simbólicos, imponiéndose un análisis que tenga en cuenta esta singularidad; al respecto, hay que recordar que el simbolismo de centro (básico en el planeamiento de la ciudad andina) abarca muchas nociones: la de punto de intersección de los niveles cósmicos, o punto inicial y final del cruce de los tres ejes donde gira el espacio/tiempo, allí habitan los representantes terrestres de los dioses; siendo el lugar donde se concentra la expresión y estética de la ciudad; la de espacio hierofánico y en su virtud real, la de espacio creacional por excelencia, único en el que se puede comenzar la creación, es decir, fundar una ciudad significa establecer un centro o punto en el cual se concentra la energía.

También la noción del espacio sagrado, implica la idea de repetición de la hierofanía primordial que consagró aquel espacio transfigurándolo, singularizándolo, en una palabra, aislándolo del espacio profano circundante (Mircea Eliade 1981). Bajo estos supuestos, trasluce que la ciudad, fue concebida según el esquema simbólico de la Cosmología Andina, puestos en práctica desde muy antiguo y cuyos antecedentes más inmediatos, de acuerdo a las evidencias etnohistóricas, arqueológicas, antropológicas, lingüísticas, mitológicas, etc. se pueden encontrar en el plano de la antigua ciudad de Tiahuanaco, la capital ancestral de la milenaria civilización andina.

Los planificadores y arquitectos de las ciudades que configuraron el Tawantinsuyo, habrían recogido después de cuidadosa observación del plan de la ciudad de Tiahuanaco, los principios esenciales que sirvieron para normar y ordenar el territorio andino; en este orden de cosas, es evidente que existía un "corpus de conocimientos",

cuyas manifestaciones no sólo pueden rastrearse en abundantes testimonios recogidos por los primeros cronistas, sino también que pueden ser verificados en el territorio de las actuales repúblicas andinas, como se ha podido comprobar para los casos de las ciudades del: Cusco(Perú) y Tumipampa -hoy Cuenca- (Ecuador); localizadas en el altiplano meridional y septentrional respectivamente.

La organización de dichas ciudades reflejan el grado de evolución sociopolítica de las naciones andinas y expresan la estructuración de un sistema complejo, que involucra diversos aspectos de índole simbólico/cultural; el planeamiento de la ciudad, obedece a criterios arquitecturados de modo coherente y unitario, reproduciendo ritmos astronómicos, agrícolas y vitales, que son el fiel reflejo de la concepción cultural del espacio y en último término de la cosmovisión andina.

En este contexto, la ciudad del Cusco, que representa de forma simbólica, el centro de la gran confederación del Tawantinsuyu (incluso una acepción de la misma palabra CCOSCCO, quiere decir ombligo, y está situada aproximadamente en el centro de las cuatro regiones o suyu), sirve de modelo para la construcción de las ciudades andinas; de hecho en la organización de la ciudad, se recrean y conjugan oposiciones espaciales, temporales y simbólicas, reflejadas en la convergencia (en sentido diagonal), de los caminos que se dirigen a los cuatro suyu, los cuales dividen la ciudad en cuatro partes, que a su vez contienen tres barrios, cada una, configurando alrededor del centro sagrado doce barrios, que topológicamente representan el zodiaco andino y componen el calendario estelar.

La correspondiente identificación de cada barrio con las constelaciones y meses respectivos, ofrece un esquema del plan de la ciudad, el mismo que está basado en los datos recogidos por las fuentes tempranas, e investigaciones arqueoastronómicas modernas, las cuales han servido para destacar los aspectos más sobresaliente de la planificación de las ciudades andinas.

En dicho plan esquemático de la ciudad, aparecen tres círculos: el primero, que a su vez hace de centro, corresponde precisamente al lugar sagrado, el cual también puede considerarse como el principal barrio de la ciudad; un segundo círculo, casi ovalado, situado alrededor del primero y que está formado por doce circunferencias que contienen los barrios de la ciudad; y un tercer círculo que señala el perímetro de la ciudad, en cuyo interior se sitúan los ayllukuna locales; el centro y los círculos están divididos por dos diagonales, que como hemos visto son los ejes de orientación cardinal, obediendo su posición al registro de los movimientos aparentes del sol (solsticios y equinoccios), que también tienen su correlato en los ejes dibujados por la Vía Láctea en estas épocas del año.

También por otras fuentes, sabemos que las principales ciudades o centros provinciales, eran construídas siguiendo el modelo de la ciudad del Cusco(Guaman Poma 1987); existiendo además, valiosos testimonios sobre las etapas de planificación de dicha ciudad, que ayudan a comprender el proceso de planeamiento de las ciudades andinas. Todos los relatos confirman, que la planificación física de la ciudad define tres sectores claramente diferenciados, a saber; el Núcleo Central de la ciudad, que se corresponde con el lugar sagrado donde están emplazados los templos dedicados al culto estelar e irradian las wacas o adoratorios siendo la sede de las divinidades principales y residencia de Inkas, sacerdotes o personas dedicadas a la preparación de las celebraciones rituales; alrededor del núcleo central, está el Sector Administrativo, sede de los curacas y representantes de las naciones confederadas, ubicándose además

los barrios encargados de anunciar los meses del respectivo calendario agrícola y por último bordeando este sector se ubican las viviendas del común de la población o ayllukuna locales.

La reconstrucción de los trazados de las ciudades del cusco, Quito y Tumipampa, no sólo permite comprender que su concepción y planeamiento obedecía a los principios de la cosmología andina, sino que dichos principios, evidencian que sirvieron para deducir los diagramas: ritual y mágico/religioso; el primero ligado al sistema geométrico proporcional de medidas que permite el trazado planimétrico de la ciudad, es decir, el dibujo de las líneas de orientación, o ceques que configuran a través de la señalización de wacas y adoratorios, el calendario ritual/astronómico, posibilitando materializar de forma matemática dicho calendario; y el segundo, ligado al arquetipo simbólico de la figura mitológica o totem de la ciudad, la cual también está formalizada, según principios geométricos que guardan íntima relación con relaciones de orden astronómico. (Ver planos, pág. 165).

Por otra parte, los conocimientos del movimiento, orientación espacial, e identificación simbólica de las figuras celestes, permitió la elaboración del Zodiaco, el cual se reconstruye de forma analógica en la planificación de las principales cabeceras provinciales y en particular en el Cusco, de ahí que sea necesario sectorizar la ciudad por barrios, para emplazarlos alrededor del centro sagrado, de forma similar a la ubicación de las constelaciones en el firmamento; el emplazamiento de los doce barrios alrededor del centro sagrado (barrio principal), según un turnus calendario de tipo luni-solar refleja el zodiaco andino y en última instancia el calendario agrícola religioso.

En síntesis, el plano de la ciudad andina (Quito, Cuenca y Cusco), expresa los conocimientos cosmológicos, arquitecturados de manera sabia en una concepción espacial que representa un modelo simbólico, en el cual se reconstruye el zodiaco indígena y el calendario luni-solar que rige las celebraciones ritual-festivas ligadas a las tareas agrícolas; esta concepción cultural de la ciudad, define al espacio como un lugar en donde las comunidades indígenas renuevan sus vínculos de hermandad, al mismo tiempo que las reviste de personalidad como pueblos. En la actualidad todavía se mantienen las celebraciones festivo-rituales, aunque mixtificadas con las fiestas cristianas, al igual que la ciudad hispana que se sobrepuso al trazado antiguo, pero a pesar del desgaste sufrido, por el avance incontenible de la ciudad moderna, aún mantiene los rasgos característicos que le dieron vitalidad y razón de ser.

CONCLUSIONES

"La ardua tarea que supone la búsqueda de la identidad cultural, implica la lucha por la libertad e igualdad para todos los grupos sociales explotados y oprimidos por cuestiones de clase, prejuicios raciales, género (sexo), creencias o tradiciones culturales; es decir, la lucha por el derecho a manejar los propios recursos naturales para propender a una mejor distribución de la riqueza, y a que se reconozcan las diferentes formas de vida e idiosincrasias de los pueblos, su derecho a definirse y expresarse de manera auténtica, el derecho a reconstruir su legado de conocimientos y memoria histórico cultural por sí mismos, en lugar de la versión interesada difundida por otros. En suma: una lucha contra los que usurpan los recursos de los pueblos,

humillan su conciencia étnica, hablan o escriben; ignorando, despreciando u ocultando, el pensamiento, la sabiduría y formas de ser nativas”.

El estudio minucioso de las fuentes etnohistóricas tempranas, más los trabajos de investigación de otras disciplinas como, la Arqueología, Antropología, Astronomía y las aportaciones singulares de la Psicología Social, Religión y Mitología Indígena; han permitido identificar de forma clara y precisa los principios de la concepción cultural de la ciudad andina, y deducir el entramado sobre el que se funda la ciudad colonial hispana, así como las profundas implicaciones que emanan de ello.

Como investigadores de la epistemología cultural andina, concentramos la atención en el origen y evolución conceptual de las formas de hacer ciudad, y esto significa buscar las diferencias; la visión historicista que enfatiza la paternidad cultural de una sola matriz, es valiosa para muchos fines, pero su representación estática e idealista de determinados presupuestos indica que no es útil para entender la dinámica cultural que tiene como escenario la ciudad. Entre paréntesis debemos apuntar que la ciencia avanza cuando se demuestran las deficiencias de las teorías antiguas -al demostrarse lo contrario-, y cuando se ofrecen nuevas explicaciones que se adecúan mejor al resultado de las investigaciones. Se supone que las analogías deben pasar por una evaluación que probablemente empezaría con una declaración inicial de semejanza; luego vendrían las críticas que señalarían las diferencias, subsecuentemente, se haría una reevaluación de las semejanzas y diferencias y el ciclo volvería a empezar.

Inscritos en esta preocupación, luego de revisar los principios conceptuales de la ciudad andina, se constata, que el origen de dicha ciudad está oscurecido por las definiciones generales sobre la ciudad “iberoamericana, hispanoamericana, o latinoamericana”, -como quiera llamarse aunque estas adjetivaciones todavía no están suficientemente explicitadas. En este sentido, iniciamos una reinterpretación de la teoría general del Urbanismo Hispanoamericano, a partir del estudio global e integral de la ciudad andina, lo cual constituye un esfuerzo pionero, que esperamos conduzca a una reevaluación de la Urbanística Andina Precolombina, y de paso de la Historiografía del Urbanismo Andino, hacia conceptos más valederos y aceptables que ayuden a resolver algunas diferencias, que han inhibido la comunicación interdisciplinaria entre investigadores, permitiendo establecer criterios más objetivos para entender la problemática actual de las ciudades, e inicie una nueva era de análisis y lecturas de las técnicas urbanísticas, el proceso urbano, y la urbanización, que lleguen a conclusiones reales y más productivas.

En los territorios conquistados fundar una ciudad era el primer acto que afirmaba soberanía, asentaba vecinos, distribuía tierras e imponía tributos a las comunidades indígenas; este acto, antes que por razones culturales, viene dictado por consideraciones estratégicas, económicas y político administrativas, sin olvidar la propagación de la fé católica; apareció así en el “Nuevo Mundo”, en la mentalidad del conquistador europeo, como un lugar donde debía reproducir e imponer, sus formas de vida, creencias y tradiciones, como única alternativa para someter a la población indígena y alcanzar sus objetivos de dominio y explotación del territorio.

Con estas premisas, las fundaciones de ciudades hispanas sobre las ciudades andinas, originan en términos culturales (económicos, políticos, administrativos, técnicos, filosóficos y religiosos), la pérdida de la autonomía generatriz, la desestructuración de los principios cosmológicos, la desaparición /apropiación de los símbolos e invasión del centro sagrado, más una serie de hechos que causan profundas conmociones en la personalidad de las naciones indígenas. En este sentido, el Ethos fundacional de la

ciudad nativa que proporcionaba identidad, a las vivencias o manifestaciones festivo rituales y revisten de personalidad, equilibrio e integridad a las comunidades, es hecho trizas, causando un devastador impacto psicocultural en la mentalidad indígena, agravándose luego por las relaciones de dominio, humillación y explotación a la que son sometidas las naciones andinas.

La invasión de la ciudad indígena y consecuente conquista del centro sagrado, supuso un tremendo impacto de profundas y hasta ahora impredecibles consecuencias en la mentalidad y cosmovisión nativa; este trauma psicológico-cultural, que todavía perdura en los pueblos andinos, vino acompañado del intento sistemático de desarticulación de la ordenación territorial, vigente en el mundo andino. Lamentablemente, las consecuencias materiales de estos hechos, fueron el saqueo/destrucción de los edificios y obras públicas, la desaparición de numerosos pueblos y ciudades, así como de los conocimientos codificados en planchas de metales preciosos (oro y plata), las cuales fueron lingoteadas, también se aprovechó todo lo existente, aunque posteriormente fuera reformulado desde la matriz utilitarista de la mentalidad del conquistador.

En definitiva, la invasión/conquista hispana de la ciudad andina, enfrenta dramáticamente dos culturas, cuyas formas de vida y concepción del mundo son diametralmente opuestas, esta realidad histórica, dió lugar a la convivencia forzada de dos mundos superpuestos; el primero que se atribuyó la tarea civilizadora, durante siglos ha ponderado las bondades de la empresa conquistadora e impuesto sus creencias y valores culturales. En el devenir del tiempo, el proceso fue agudizando, la visión triunfalista del colonizador, formó parte de la mentalidad del colonizado el cual sobrevive enajenado del proceso histórico-cultural, hasta el punto que en la actualidad, negar las raíces indígenas se ha convertido en una posibilidad distintiva del status social, siendo insalvables las diferencias por motivos etnoculturales y económicos; las élites criollas, que detentan el poder (político, económico y cultural), han idealizado la cultura del conquistador y conciben sus manifestaciones como sinónimos de civilización y progreso, mientras aluden que lo nativo representa el atraso, la ignorancia y por supuesto la incivilización.

Durante estos últimos cinco siglos las naciones andinas han sufrido los rigores de condiciones externas de cambio, hasta extremos incomprensibles que aún se pueden presenciar y sin embargo, mantienen vigentes las estructuras de su saber tradicional, hecho que nos debe llamar seriamente la atención para meditar en profundidad. El saber tradicional aún se mantiene vigente, y cada pueblo o comunidad, está en la capacidad de sobrevivir en las más duras condiciones y ello es posible por la transmisión y conservación del conocimiento en niveles insospechados.

En este contexto, el legado cultural indígena, está prácticamente hundido y escondido bajo gruesas capas de incertitudes, ha sido ignorado y en muchos casos demuestra todo lo contrario a lo escrito en algunas crónicas o especulaciones fantasiosas de ciertos historiadores; el desconocimiento que se tiene sobre el mundo andino, tanto en sus orígenes como en la época presente, conduce a criterios erróneos y cuerpos doctrinarios de los que va a ser muy difícil salir y desautorizar si no hay al respecto una claridad en su observación, y una profunda meditación. La visión parcializada de las cosas no permite el conocimiento total, evitando la alternativa de mantener un equilibrio, entre los antiguos y nuevos conceptos incorporados; mientras este equilibrio no exista, los conocimientos de la ciencia andina van a pasar totalmente desapercibidos para la mayoría de los seres humanos de la presente civilización y somos nosotros

mismos los perjudicados, porque perdemos la oportunidad de conocer el orden universal, que rige la vida del Cosmos. Es evidente, que toda obra es el reflejo de un nivel de conocimiento, como de un nivel de comportamiento y a través de ella es posible comprender a los seres humanos que la proyectaron y edificaron; el conocimiento en sí mismo, es la expresión de una gran fuerza que necesita de seres conscientes para que los conduzcan hacia el correcto uso en beneficio de la humanidad.

En cuanto a la concepción cultural de la ciudad, esta reflejaba con exactitud la cosmovisión nativa; los planificadores y arquitectos andinos tenían a su disposición una serie de principios ordenadores producto de una ciencia muy avanzada; también habían desarrollado sus facultades de observación y técnicas de representación ideográfica, para reproducir con increíble precisión los hechos u objetos que configuraban el corpus de sus conocimientos cosmológicos, los cuales serían magistralmente expresados en el trazado de la ciudad. El descubrimiento del modelo simbólico de la ciudad, ha permitido desvelar las claves que atesora el trazado del centro sagrado, y leer los secretos escritos en las viejas piedras de sus edificios, en los cerros circundantes, en los ríos que la atraviesan, en fin, todas las wacas o adoratorios, que como dice la vieja tradición indígena, vuelven a hablar nuevamente.

Esta claro que la cultura andina se expresa a través de símbolos, los cuales están presentes en innumerables vestigios arqueológicos y artísticos, precisamente en el arte se revela el sentir profundo de los pueblos indígenas. Creer que sólo los documentos escritos son la fuente del conocimiento, es por decir lo menos una terquedad supina, las civilizaciones avanzadas se expresan a través de sus monumentos megalíticos y obras de arte, en donde están codificados simbólicamente su ciencia y filosofía. En los Andes, desde antaño, los ritos, festividades y determinadas prácticas culturales, están cargados de alegorías simbólicas: los símbolos están relacionados con las divinidades astrales y se presentan como el posible fruto de interacción entre dominantes circulares inconscientes, y elementos exógenos de origen celeste capaces de reactivar con su presencia las pre-formas arquetípicas, en este sentido, hay una estrecha relación entre culto y formas simbólicas, siendo evidente que el símbolo establece la comunicación entre lo material y espiritual, de ahí su carácter sagrado.

De acuerdo con estos antecedentes, en la construcción de la ciudad andina, podemos observar múltiples manifestaciones que hablan de la aplicación de una síntesis de principios fundamentales, con el claro objetivo que estos lleguen hasta la actualidad; la ciudad está construida mediante un plan pre-determinado, iniciándose las obras según un modelo simbólico original, que será ejecutado por etapas en un espacio de tiempo que tiene estrecha relación con un ciclo cósmico y de eventos estelares, en comunión con actividades humanas. Se concibe esta gran sabiduría dentro de un cambio de proporciones partiendo de una mega escala, hacia una micro escala; en tanto que la humanidad se inicia de una homogeneidad y se proyecta a una heterogeneidad; de una microescala concreta, hacia una mega escala difusa. En suma, los principios ordenadores de la ciudad, denuncian que somos, herederos de una ciencia avanzada, que se mantiene abandonada por el desconocimiento de su existencia; estamos perdiendo la oportunidad de conocer todo aquello que los antiguos sabios nos han legado en múltiples formas de expresión, siendo una de ellas la planificación y construcción de los centros poblados y ciudades según un orden trascendente y universal.

Sintetizando indagar sobre la memoria cultural andina, a través de la concepción de la ciudad ha servido para descubrir un mundo enriquecedor y revelador de una

identidad propia; el descubrimiento de este valioso legado, testimonia un carácter único e irrepetible, expresando las distintas costumbres, modos de vida, y formas del pensamiento o cosmovisión de los pueblos indoamericanos, o dicho de otra manera, la enorme riqueza que se esconde en cada expresión del ser humano, cuando crea y construye en comunidad, creándose y construyéndose a sí mismo.

En este sentido, el descubrimiento de nuestras raíces, no debe visualizarse como una mera cuestión étnica o racial, hay que ir mucho más allá, porque la realidad exige un esfuerzo de interpretación global e integrador (que solo puede realizarse desde una conciencia cósmica, producto del saber milenario); en esta nueva dimensión, ser "indoamericano" es comulgar con una filosofía de vida y creencias propias, de valores auténticos, de ligamen indisoluble con la tierra, de diálogo con la naturaleza y los seres vivos, de tolerancia de convivencia pacífica, en fin de alegría comunitaria, sólo con la práctica y vivencia de estos principios que funden y unifican podemos modelar una nueva civilización.

El modelo civilizatorio vigente ha transgredido el respeto hacia las leyes de la naturaleza y de sí mismo, perdiendo en consecuencia la armonía entre las partes; hace caso omiso al conocimiento del lenguaje de las proporciones, lo cual impide la comunicación con nuestros orígenes: las verdaderas estructuras en que se desenvuelve la existencia de las formas; estructuras de las que nos hemos alejado demasiado. Los valores en que se sustenta, están orientados hacia objetivos que imposibilitan apreciar la sencillez de las expresiones que contienen un gran conocimiento; está directamente relacionada con el desarrollo y satisfacción del plano sensorial y sabemos que los sentidos actúan únicamente en base a estímulos que producen innumerables planos de ilusiones, de los cuales es imposible salir si no hay una profunda y constante meditación para alcanzar un estado de consciencia.

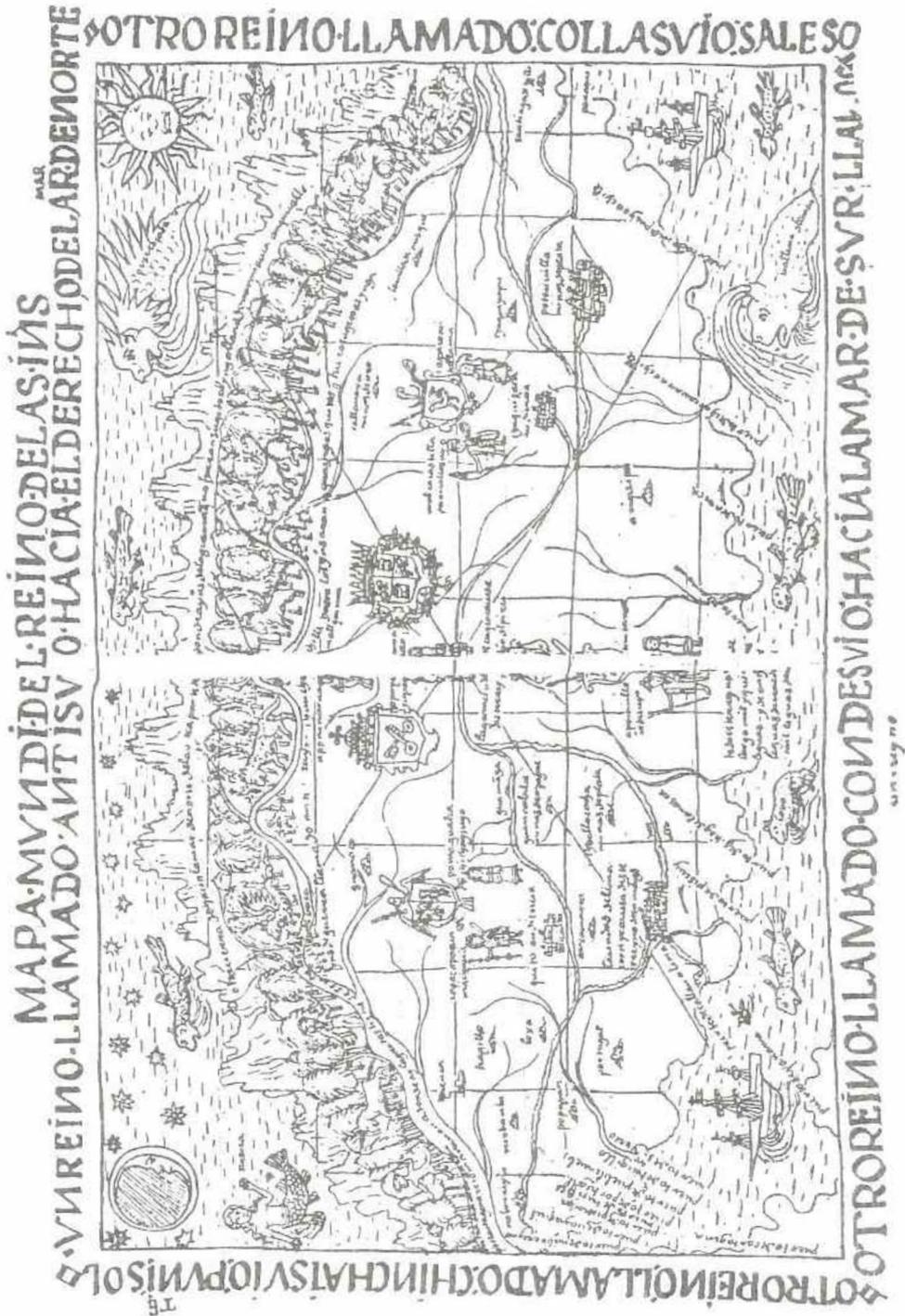
A tenor de la intemporalidad del Universo, parece que no se trata de medir el progreso de una civilización por sus avances tecnológicos o riqueza material, sino más bien por el equilibrio alcanzado entre los miembros de la sociedad y los presupuestos que rigen la adaptación a tal o cual entorno natural, y en estos aspectos, el legado de la civilización precolombina (andina) es paradigmático, de ahí la validez de rescatar sus conocimientos y propia sabiduría, producto de una visión del mundo auténtica. Vale recordar, que nadie puede formar a otro en lo que no posee, por ello es necesario rescatar el legado de nuestros antepasados desde el interior de nuestra propia experiencia, pues no cabe duda que los conocimientos indígenas que estamos y es preciso seguir decifrándolos entrañan una profunda sabiduría.

En este orden de cosas, la tarea que representa el rescate de nuestra memoria cultural y esclarecimiento de la realidad histórica, es ardua, pero ofrece al mismo tiempo la satisfacción del reencuentro con los orígenes; por ello creemos que sólo, a partir de esta búsqueda, se podrá re-construir el legado cultural nativo, -hasta ahora insuficientemente valorado-, para posibilitar que los pueblos andinos, recobren la conciencia de su ser, es decir, su libertad, autoestima e identidad. En las actuales circunstancias es obvia la necesidad de rescatar el saber nativo, penetrando en la profundidad de su espíritu y retomando sus símbolos como referencias ideológicas y de acción, para que las ideas, los sentimientos y los grandes hechos de las mujeres y hombres de ayer ingresen en el presente e inyecten de creatividad nuestro quehacer cotidiano, creando una conciencia histórica ufana de su ser; sólo en esta medida el pasado será valioso, los "indios renacientes" estamos obligados a crear, porque la urgencia histórica así lo reclama, algo acorde y distinto a la vez, sin subordinaciones

ni discriminaciones que sólo sirven para desnaturalizar las diferentes expresiones del ser humano.

Provenimos de una civilización milenaria que con sus notables conocimientos en distintos ordenes ha contribuido al desarrollo de la humanidad, estamos orgullosos de ello y por derecho propio exigimos ser tratados con dignidad, en posición de igualdad y respeto mutuo, donde no tengan cabida los criterios que pretenden imponer supuestas superioridades, que no son más que la consecuencia de una visión estrecha y mezquina que busca afirmarse mediante la negación de los demás.

CIUDADES Y VILLAS



Mapamundi del Reino de las Indias

NOTA.—En el presente grabado se ve al centro un espacio en blanco, porque la copia ha sido tomada del facsimil de la obra original, donde el mapa ha sido reproducido en dos hojas distintas haciendo imposible un acoplamiento perfecto del dibujo.

Asterismos que componen la Constelación del "FELINO DE ORO"



Fuente: (Lehmann, R. 1928).

Grafico N° 1

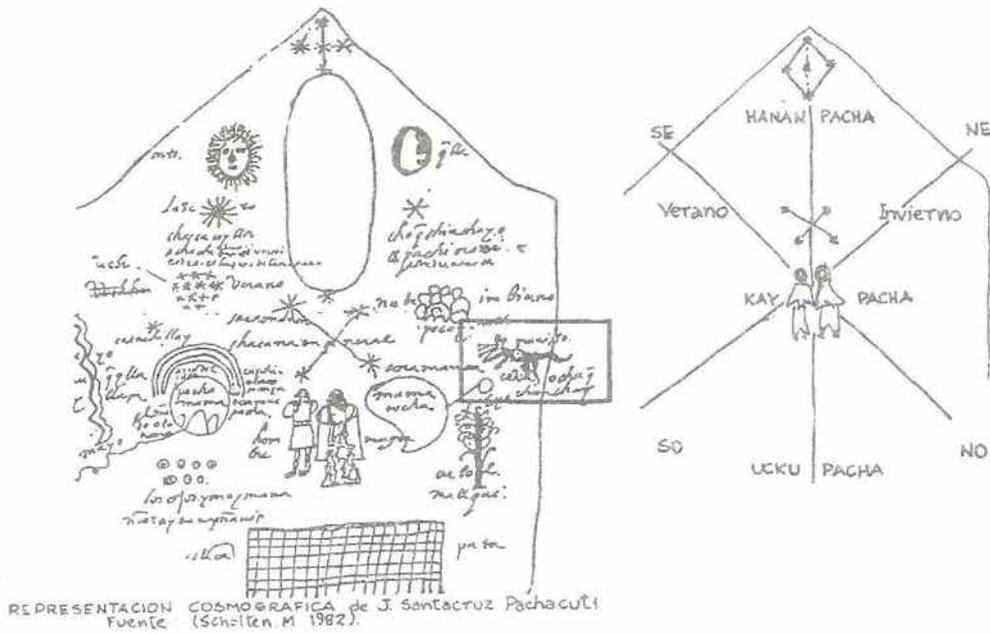
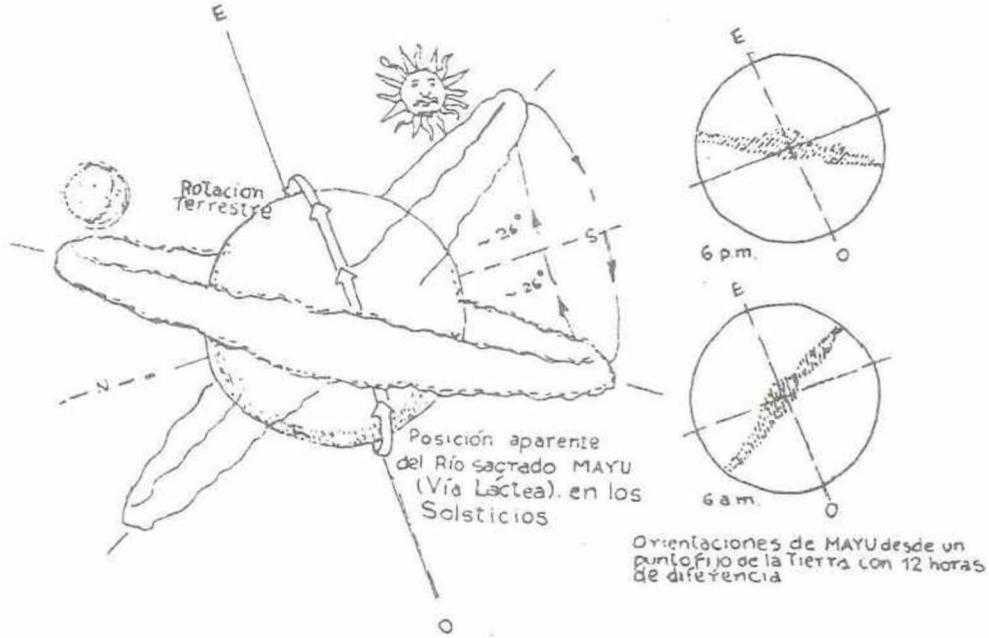
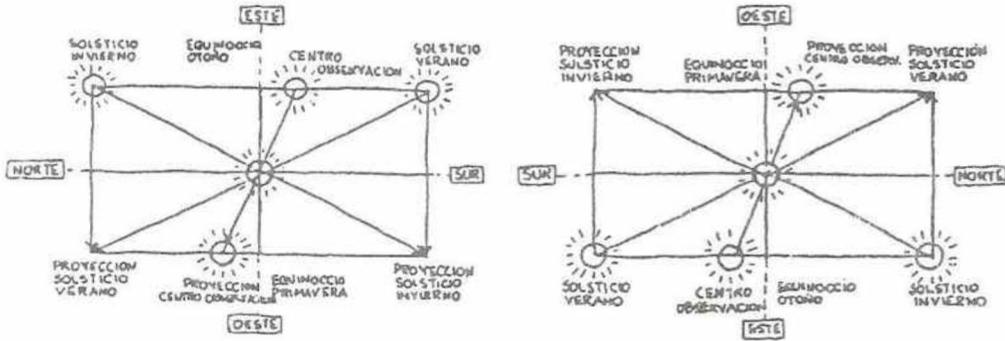


Grafico N° 2



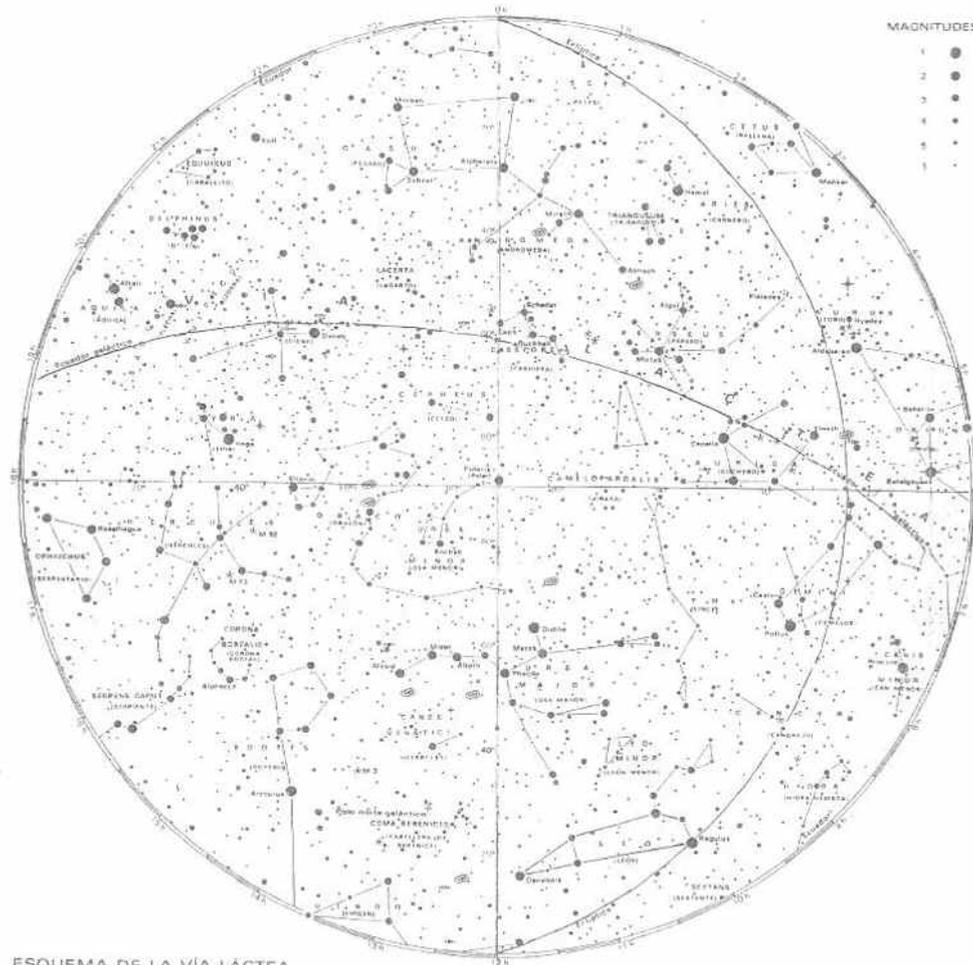
Fuente Urton Gary



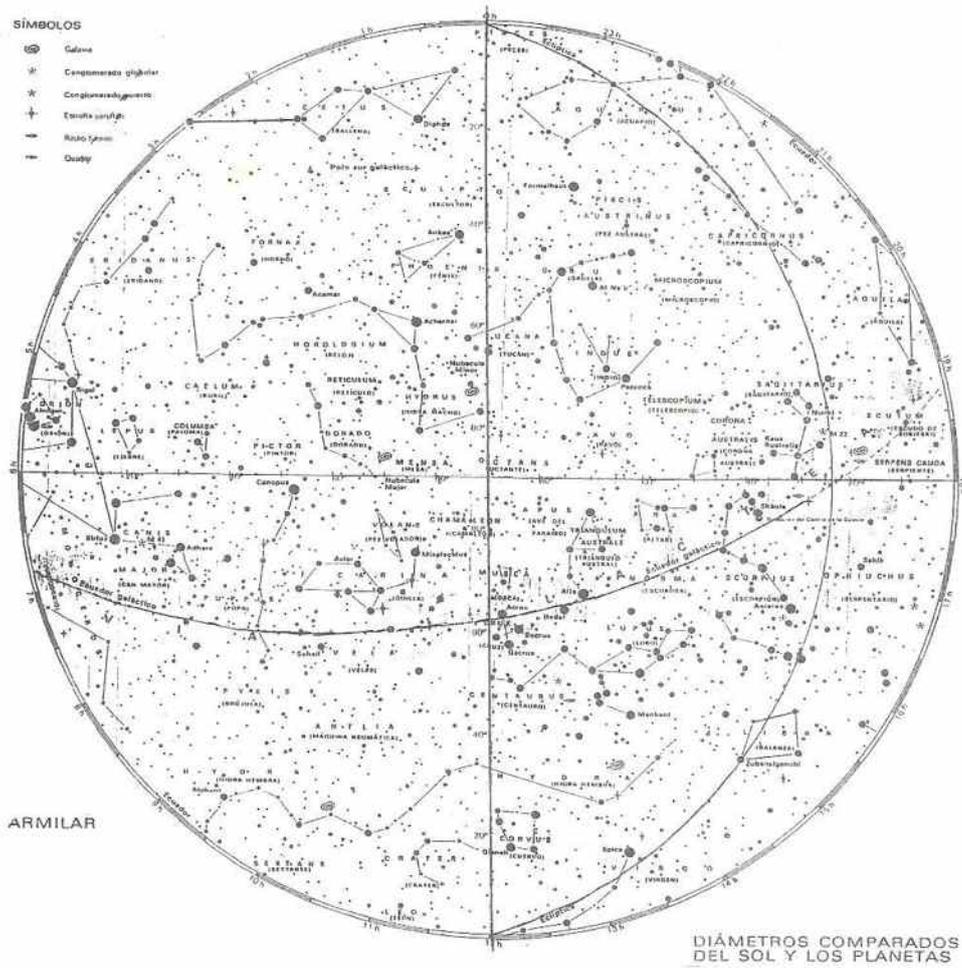
Fuente: Osoyo, Mario.

REGISTRO DEL MOVIMIENTO APARENTE DEL SOL DESDE UN CENTRO DE OBSERVACION

HEMISFERIO CELESTE SEPTENTRIONAL



HEMISFERIO CELESTE MERIDIONAL



BIBLIOGRAFIA

- ANONIMO
1968 "De las costumbres antiguas de los naturales de Piru" En: Crónicas Peruanas de interés indígena. Biblioteca Autores Españoles Madrid.
- ANONIMO
1940 "Discurso de sucesión y gobierno de los Incas" En: Juicio de límites entre Perú y Bolivia. Editados por Víctor Maurtua. Madrid.
- BETANZOS, Juan
1968 "Suma y Narración de los Incas" Biblioteca de autores españoles. Madrid.
- COBO, Bernabé
1956 "Historia del Nuevo Mundo" Biblioteca de autores Españoles. Madrid.
- DIANDERAS, Diego
1951 "Los conocimientos astronómicos en los primitivos peruanos" En: Revista Letras. Universidad de San Marcos, Lima.
- EARLS, John; SILVERBLATT, Irene
1978 "La realidad física y social de la Cosmología andina" XI.II Congreso Internacional de Americanistas. Paris.
- FERRIZ, David
1989 "Epistemología de las Culturas Andinas" En: Revista del convenio Andrés Bello N° 36. Bogotá, Abril de 1989.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca
1977 "Comentarios reales de los Incas" Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
1987 "Nueva crónica y buen Gobierno. Crónicas de América. Historia 16. Tres Vols. Madrid.
- IBARRA GRASSO, Dick
1982 "Ciencia en Tiahuanaku y el Incario" Edit. Los Amigos del Libro. La Paz.
- LEHMANN NITSCHKE, Roberto
1928 "Coricancha" Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.
- LOZANO CASTRO, Alfredo
1991 "Cuenca ciudad prehispánica, significado y forma". Ediciones Abya Yala, Centro de Investigaciones CIUDAD. Quito.
1991 "La ciudad andina e hispana; diferencias conceptuales y significado cultural" En: 11 Jornadas de Historiadores Americanistas. Sta. Fe. Granada, Octubre.
1991 "Quito ciudad milenaria, forma y símbolo" Ediciones Abya Yala. Centro de Investigaciones CIUDAD. Quito.
1992 "La construcción de la ciudad andina, implicaciones técnicas y simbólico culturales. Concurso Informes de la Construcción. Instituto Eduardo Torroja. Madrid. Septiembre.
1992 "Las raíces culturales de la ciudad hispanoandina". En: Congreso Internacional America 92; Raíces e Trajetorias. Sao Paulo. Agosto.
- MILLA VILLENA, Carlos
1983 "Génesis de la cultura andina" Fondo editorial Colegio de Arquitectos del Perú. Lima.
- OSORIO OLAZABAL, Mario
1988 "Estructuras de Observación. Chaupin" Edición Nicolsa Lima.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan
1916 "Los errores y las supersticiones de los Indios" colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú" Lima.
1917 "Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas". Colecciones de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú.
- PUCHER, Leo
1947 "Una figura zodiacal de América" 28 Congreso Internacional de Americanistas. Paris.
- SANTACRUZ PACHACUTI Y., Juan de
s/f "Relación de antigüedades de este reyno del Perú" En: Crónicas peruanas de interes indígena. Biblioteca de Autores Españoles. T.219 Madrid.

- SCHOLTEN de D'EBNETH, María
1982 "Chavín de Huantar. Algunas observaciones sobre la repercusión de la Astronomía en las culturas" Edit. Mejía Baca. Lima.
- TELLO, Julio César
1976 "Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas" En XXVII Congreso Internacional de Americanistas. Lima 1939. Kraus reprint, Liechtenstein.
1923 "Wiracocha" Revista Inca. Lima.
- URTON, Gary
1983 "El sistema de orientación de los Incas y de algunos quechua hablantes" En: Revista Antropológica. Lima.
1985 "La orientación en la Astronomía Quechua e Inca" En: La tecnología en el mundo andino. Univ. Nacional Autónoma de México.
- ZIOLKOWSKI, M; SADOWSKI R.
1984 "Los problemas de la reconstrucción de los calendarios prehispánicos andinos" En Estudios Latinoamericanos N° 9 Varsovia.
- ZUDEMA, Tom
1989 "Reyes y Guerreros. Ensayos de Cultura Andina" Fomciencias. Lima.